

Citoblasto: el griego como lengua de prestigio para los científicos alemanes

Francisco Cortés Gabaudan

Los científicos alemanes del siglo XIX tenían clara predilección por el griego a la hora de crear palabras, de ahí que a veces se produzca el fenómeno curioso de que calquen creaciones latinas al griego, con lo que lo dotan de nuevos significados e intentan adecuarlo a las necesidades del lenguaje científico en los siglos XIX y XX. Como comentamos en el «entremés» dedicado a «célula»,¹ Robert Hooke usó en 1665 el término inglés *cell*, de origen latino, para nombrar esa realidad a la que el microscopio, inventado pocos años antes, le había dado acceso. Durante casi 200 años fueron términos latinos los que se usaron para hablar de la célula, como *cella* o *cellula*. A pesar de ello se buscó un lexema griego para hablar de la célula y poder hacer compuestos a partir de él. Se encontró *kyto-*, a partir de *κύτος* «recipiente», que intentaba reproducir por calco la metáfora subyacente en *cella* o *cellula*; gracias a ello se pudo hablar en griego de células en sentido biológico.

Pues bien, el primer neologismo en que se utilizó *kyto-* con el significado de ‘célula’ fue *Cytoblast*, palabra acuñada por el botánico alemán Matthias Jacob Schleiden (1804-1881) en 1838 (en el *Müller's Archiv* de ese año) con el significado etimológico de ‘germen de la célula’, a partir de los lexemas griegos *kyto-*, ya citado, y *blasto-* ‘germen’. El núcleo de la célula había sido descubierto en 1831 por el también botánico Robert Brown. Schleiden pensaba que lo que él denominaba *Cytoblast* era el núcleo, concebido como elemento formador de una nueva célula.²

Pero con su compuesto Schleiden no solo inauguró el fértil uso del lexema griego *kyto-* con el significado de ‘célula’; también le debemos el empleo del casi tan prolífico *blasto-*, del griego *βλαστός* ‘germen, retoño’, con el significado en griego científico de ‘forma celular inmadura’. En fin, que tuvo enorme éxito su propuesta terminológica e inauguró con una sola palabra un empleo especial de dos lexemas que tuvieron y tienen una descendencia muy abundante. Ambos lexemas, por cierto, adoptaron un significado nuevo desconocido en griego antiguo, propio de algo que podríamos denominar griego científico.

¿Por qué acudió Schleiden para su compuesto al griego y no usó el latín? Sencillamente, porque se consideraba en la época mucho más prestigioso el griego que el latín para crear neologismos y porque el griego se presta mucho mejor para hacer compuestos sin desfigurar los lexemas que el latín.

Notas

1. *Panace@*, 9 (27): 92, <http://tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n27_entremeses-gabaudan2.pdf>.
2. Puede leerse el pensamiento de Schleiden sobre el particular libro de la época en John Lindley (1839): *An Introduction to Botany*. Londres: Longman, Brown, Green and Longmans, pp. 19 y ss.

© Francisco Cortés Gabaudan. <dicciomed.eusal.es>. Universidad de Salamanca

